

Comunidad y acción colectiva campesina en Donoso, República de Panamá*

Community and Collective Action Among Farmers in Donoso, Republic of Panama

Communauté et action collective paysanne au district de Donoso, République de Panama

Manuel Jiménez-Montero**, Javier Ramírez-Juárez***, Benito Ramírez-Valverde****, Juan-Pablo Martínez-Dávila*****, José-Arturo Méndez-Espinoza*****

Recibido: 2012-05-10 // Aceptado: 2012-05-11 // Evaluado: 2012-07-03 // Publicado: 2012-12-30

Cómo citar este artículo: Jiménez-Montero, M., Ramírez-Juárez, J., Ramírez-Valverde, B., Martínez-Dávila, J. P., y Méndez-Espinoza, J. A. (2012). Comunidad y acción colectiva campesina en Donoso, República de Panamá. *Ambiente y Desarrollo*, 16 (31), 39-55.

Código SICI: 0121-7607(201212)16:31<39:CYACCD>2.0.TX;2-Z

Resumen

El objetivo del estudio fue conocer los factores que posibilitan la existencia de las comunidades y la acción colectiva campesina del distrito de Donoso, Panamá. Se aplicó un cuestionario a una muestra de 14 comunidades del distrito de Donoso y se hicieron 18 entrevistas a personajes clave. Los resultados muestran que las comunidades de Donoso se establecieron por la necesidad de tierras para la agricultura. La disponibilidad de tierras, y la seguridad y tranquilidad para vivir constituyen los dos ejes básicos de la dinámica comunitaria actual. Se observó que los mayores niveles de participación en actividades colectivas se dan entre los campesinos con más baja escolaridad, menos ingresos y mayor dependencia de sus parcelas.

Palabras clave: territorio, agricultura, proyectos hidroeléctricos, minería, recursos naturales.

Palabras clave descriptores: movimientos campesinos, identidad colectiva, desarrollo de la comunidad rural, vida en el campo, agricultura, recursos naturales comunales, Donoso (Panamá)

* Este artículo forma parte de la investigación "Acción colectiva, comunidad campesina y territorio en Donoso, Colón, República de Panamá", investigación y tesis doctoral de Manuel Jiménez-Montero, financiada por una beca de la SRE del Gobierno de México, período 2007-2009.

** Doctor en Ciencias. Investigador del Colegio de Postgraduados. Carretera Federal México-Puebla Km. 125.5. C.P. 72760, Puebla, México. E-mail: mjimenezm@colpos.mx

*** Doctor en Ciencias. Profesor-Investigador Asociado del Colegio de Postgraduado, Puebla, México. E-mail: rjavier@colpos.mx

**** PhD en estudios latinoamericanos Profesor-Investigador del Colegio de Postgraduados. Puebla, México. E-mail: bramirez@colpos.mx

***** Doctor en Ciencias. Profesor-Investigador asociado del Colegio de Postgraduados, Km. 88.5 carretera Xalapa-Veracruz, Predio Tepetates, Veracruz C.P. 91700. E-mail: jpmartin@colpos.mx

***** Doctor en Ciencias. Profesor-Investigador del Colegio de Postgraduados. Puebla, México. E-mail: jamendez@colpos.mx

Abstract

The objective of this paper is to understand the factors that permit the existence of communities and collective action among Farmers in the district of Donoso in Panama. A questionnaire was presented to a sample of 14 communities in the Donoso district and 18 interviews with key actors were conducted. Results show that communities in Donoso were established due to the need for farming lands. The availability of land and living safely and peacefully constitute the two main requirements of current community dynamics. It was observed that the highest participation rates in collective activities happened among farmers with lower education levels, lower incomes and higher dependency on their land.

Key words: territory, agriculture, hydroelectric projects, mining, natural resources.

Key words plus: country movements, social identities, rural community development, country life, agriculture, natural resources, comunal, Donoso (Panama).

Résumé

Le but de cette recherche a été de connaître les facteurs qui rendent possible l'existence des communautés et de l'action collective paysanne du district de Donoso, au Panama. Un questionnaire a été appliqué à un échantillon de 14 communautés du district de Donoso et 18 entretiens ont été faits aux personnages clé. Les résultats montrent que les communautés de Donoso se sont établis pour la nécessité des terres pour l'agriculture. La disponibilité de terres et la sécurité et la calme pour y vivre constituent les deux axes basiques de la dynamique communautaire actuelle. Il a été observé que les plus hauts niveaux de participation aux activités collectives ont lieu entre les paysans qui ont les niveaux de scolarité plus bas, les plus bas revenus et la plus grande dépendance de leurs parcelles.

Mots-clés: territoire, agriculture, projets hydro-électriques, industrie minière, ressources naturelles.

Mots-clés descripteur: mouvements paysans, identité collective, développement des collectivités rurales, country life, agriculture, Ressources naturelles collectives, Donoso (Panama).

Introducción

El objetivo del estudio fue conocer los factores que posibilitan la existencia de las comunidades y la acción colectiva campesina del distrito de Donoso, provincia de Colón, República de Panamá.

Este interés nace de la problemática en torno al uso de los recursos naturales que se ha generado en dicha región, a partir de la reciente puesta en marcha de proyectos hidroeléctricos y mineros auspiciados por el Estado panameño, lo cual ha derivado en conflictos con las comunidades campesinas quienes a través de múltiples manifestaciones se oponen a dicha transformación territorial.

La dinámica socioeconómica y espacial en el distrito de Donoso ha tenido particular desarrollo a partir de la década del 70 del siglo pasado, cuando el Estado panameño, encabezado en ese entonces por el general Omar Torrijos instrumentó la denominada “Conquista del Atlántico”. Con el declive del proyecto torrijista en la década de 1980, se produjo la “retirada” del Estado de la región, lo que implicó el abandono de los proyectos basados en el desarrollo agrícola y obviamente la reducción de los apoyos estatales a la población rural. En respuesta a esta situación surgieron importantes organizaciones campesinas, que demandaban una mayor atención del Estado frente a los problemas de orden social y económico que aún persisten.

Esta situación conflictiva se acentuó a partir de la década de 1990, con la implementación de dos proyectos impulsados por el Estado: la ampliación del Canal de Panamá y el desarrollo minero de Petaquilla, los cuales además de relegar a la agricultura como eje de desarrollo en la región, plantearon la posibilidad de desalojo de cientos de comunidades campesinas.

Durante el período entre el año 2000 y el 2006, el conflicto tuvo como centro la tentativa de establecer tres embalses en el norte de Coclé y el distrito de Donoso, como parte del proyecto de ampliación del Canal de Panamá. La movilización campesina contribuyó de manera decisiva en la aprobación de la Ley 20 del 21 de junio de 2006 que modificó el proyecto de ampliación del canal, al desechar la construcción de los embalses.

No bien había bajado el nivel de este conflicto cuando el proyecto minero de Petaquilla reinició las exploraciones y la primera fase de la mina en el año 2006 y originaron una nueva ola de manifestaciones campesinas que se pronunciaron por su derecho a la vida, contra el desalojo y la contaminación, las cuales se siguen manteniendo hasta hoy.

De esta forma, en el período entre 1970-2008, se destaca la ejecución por parte del Estado panameño de una serie de proyectos que tienen alta incidencia en el espacio y las relaciones sociales imperantes en el distrito de Donoso. De igual manera, se resalta el papel activo que han jugado las comunidades campesinas en la región a través de planteamientos y acciones colectivas con el fin de defender el territorio del que se han apropiado durante estos años. Lo anterior ha permitido la constitución y el fortalecimiento de un movimiento social campesino, a cuya cabeza se distingue la Coordinadora Campesina por la Vida (CCPV).

A partir de la situación expuesta y en la búsqueda de elementos de juicio que apunten una estrategia para el desarrollo rural en la región, esta investigación se propone conocer cómo se construyen y cuáles son los elementos que definen a las comunidades y cuál es la relación entre la acción colectiva campesina, la dinámica comunitaria y la construcción de su territorialidad en el distrito de Donoso.

La investigación parte de la premisa de que estas comunidades están constituidas a partir de su relación con la agricultura y la práctica de actividades conjuntas para beneficio común y que su accionar colectivo tiene como eje la defensa del territorio. Se sustenta en un enfoque que conceptúa la acción colectiva como un fenómeno derivado de factores estructurales y culturales, que fortalece y reestructura a las comunidades y su territorialidad; y la territorialización como un proceso de identificación, definición y producción de un espacio como territorio por un actor geográfico individual o colectivo (Monnet, 1999, p. 1). En esa perspectiva la acción colectiva campesina se sustenta en una serie de condiciones materiales y prácticas sociales que surgen en la vida comunitaria, que tienen como eje la defensa de sus formas de vida, producción y creencias.

Algunas consideraciones teóricas acerca de los conceptos de comunidad y acción colectiva campesina

La realidad rural latinoamericana actual parece estar marcada por el resurgimiento de un movimiento comunitario, como respuesta a transformaciones de orden económico y territorial que se vienen gestando en la región. El repliegue a la comunidad se da porque la globalización no representa una institucionalización alternativa, pues tiende a borrar diferencias y destruir la diversidad de formas de producción, consumo y culturas. Ejemplo de este tipo de movimientos son aquellos que ven amenazados sus estilos de vida y donde los lazos comunitarios tienen que renovarse (Alfie, 1995, p. 9). Lo interesante es que esta situación se da cuando la perspectiva del desarrollo comunitario ha sido prácticamente abandonada y cuando el concepto de comunidad parecía haber agotado sus posibilidades de evolución.

Sin pretender ir más allá de sus propios ámbitos territoriales, sin la necesidad de definirse políticamente, y con enorme flexibilidad para negociar, administrar y gestionar todo aquello que convenga a sus objetivos de autogestión y autonomía locales, estas iniciativas encierran un riquísimo caudal de experiencias en la batalla contra el neoliberalismo y por la reconstrucción ecológica y social (Reygadas et al., 2006).

El tema plantea que al estudiar la sociedad campesina se debe considerar al sujeto en estudio, es decir, al campesino, no de una manera individual en el reducido entorno familiar, sino en sus relaciones con los elementos que constituyen la colectividad más amplia de la que forma parte: el resto de la población campesina. Esta consideración analítica implica situar el centro del análisis en la comunidad rural, que es el marco real en donde los campesinos operan y en donde se desarrolla todo el conjunto de relaciones sociales (Moyano & Sevilla-Guzmán, 1976, p. 260).

En sus estudios sobre la región Andina, Gundermann (2001, p. 89) destaca que las formas comunitarias se nos presentan a la vez como continuidad y transformación, lo cual implica una visión de la comunidad como sistema y como realidad social sometida en el tiempo a transformaciones de amplio alcance. La comunidad es, históricamente, uno de los niveles de organización de la sociedad más permanentes y activos hacia el exterior en la defensa frente a poderes y agentes, estatales o privados, que amenazan a los campesinos indígenas y a la propia institución. Ese estatus lo adquiere en su calidad de detentadora de posesiones territoriales y recursos o, cuando menos, por su papel de institución organizadora de su gestión. Buena parte de la conflictividad histórica moderna de la relación entre comunidades y otros agentes económicos se da por el control, la posesión, la disposición, el uso y los beneficios resultantes de la explotación de los recursos de las comunidades (Gundermann, 2001).

Urrutia (2004) plantea que la comunidad ha sido una institución exitosa que funciona eficientemente tanto para enfrentar la marginalidad económica como para defender el territorio. El mayor nivel de identidad comunal atraviesa por esta defensa del territorio, de la cual dependen las economías de las familias campesinas.

Por su parte, Zárate considera necesario entender a la comunidad como un ente dinámico que continuamente está siendo reestructurada. Subraya que la comunidad existe en cuanto que está ligada a un espacio local. El territorio es concebido como un ámbito común de relación al que pertenecen todos los individuos y que establece un vínculo entre ellos, o lo que es lo mismo, la destrucción del sentido de comunidad se completa con la desaparición del arraigo estrecho del individuo a un espacio local (2005, p. 73).

Según el Grupo Allpa (2006) en el debate alrededor de las comunidades priman dos enfoques: la de quienes postulan su disolución y la de aquellos que plantean su cerrada defensa. Ambas posturas, opuestas, comparten sin embargo, una misma idea: que se trata de organizaciones estáticas, inamovibles. Mostrando que la realidad es siempre más rica que las ideas que pretenden reducirla, las comunidades expresan con claridad tanto la aspiración de sus integrantes para que se las reconozca e incorpore a la sociedad más grande, como la de que estos sean tratados como ciudadanos plenos.

Desde la perspectiva de este estudio la comunidad campesina se define como una institución social

rural constituida por familias campesinas, cuya identidad está determinada principalmente por sus condiciones materiales de vida, a partir de su relación con la tierra y la producción agrícola, y una cultura comunal históricamente forjada. Se caracteriza por su relación con un territorio históricamente asumido como propio, niveles de organización que regulan la vida social de sus miembros y la existencia de sistemas de trabajo conjuntos, orientados hacia obras de beneficio común. Como ente dinámico está en continua reestructuración a partir de la toma de decisiones que conducen a sus miembros a desarrollar acciones colectivas en las que se pone en juego relaciones de poder en lo interno y externo, frente a proyectos que tienden a desestabilizar su cohesión y su entorno inmediato.

Así, la acción colectiva campesina vendría a ser un proceso de movilización por un cambio social, que reestructura la comunidad y fortalece su territorialidad. Se basa en prácticas de resistencia, de redefinición de la vida política, pública o cotidiana, frente al poder de los sectores dominantes de la sociedad, y que tiene como objetivo defender su relación con la tierra y la agricultura, y su concepción del uso y funcionalidad de su territorio. Es decir, constituye uno de los elementos básicos de la territorialidad, la cual, además, implica relaciones de poder mediante las cuales las comunidades expresan sus relaciones sociales en el territorio.

Resulta importante destacar también entre dos niveles de acción colectiva: la dimensión manifiesta de las movilizaciones a gran escala (huelgas, concentraciones, manifestaciones, etc.) y el nivel menos visible, latente de las formas de asociación y comunicación entre grupos que dan cuenta de la vida cotidiana y la continuidad de la participación (Schettini, 1997; Jiménez, 2006). Se puede hablar, entonces, de una acción colectiva cotidiana, que se desarrolla de manera regular en las comunidades campesinas, dirigida a la reproducción social y productiva, y una acción colectiva con efecto social, que busca transformar la realidad inmediata en la que viven. Para Ostrom y Ahn (2003, p.165) se plantea una perspectiva de escalas. En el primer caso, a escala menor, la comunicación y la interacción continuadas, las expectativas de confianza mutua que se generan a partir de aquéllas y la capacidad para crear sus propias reglas y establecer el medio de vigilancia y sanción de las reglas son determinantes en la acción colectiva. En una escala mayor, los arreglos organizacionales que se traslapan, que ayudan a generar información sobre esfuerzos exitosos, pueden ayudar a los individuos a resolver problemas de acción colectiva.

Sin embargo, no existe un acuerdo común entre los estudiosos del tema respecto de los factores que determinan o propician la acción colectiva. Si se remite a la teoría de la acción colectiva de Mancur Olson se tendrá que los individuos deciden su participación en acciones de carácter colectivo a partir de un cálculo de costos y beneficios (Miller, 2004, p. 108), es decir, a partir de una elección racional. Su principal idea es la existencia, junto a los intereses que comparten los miembros del colectivo, de incentivos selectivos. La movilización colectiva se producirá cuando, además de la esperanza de obtener el objetivo compartido por todo el colectivo con dicha movilización (un bien público, que beneficia a todos los miembros del colectivo independientemente de que participen o no en la acción para su consecución), exista un mecanismo que incentive la participación en la acción, en la forma de beneficios selectivos, privados, para quienes lo hagan.

Si se apoya el análisis en la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales, entonces los factores principales a destacar serían de orden cultural e identitario (González, 2006, p. 19). La característica más sobresaliente de los nuevos movimientos sociales sería el cambio en el contenido de sus acciones, las cuales se desplazan de los factores económicos que las caracterizaban hacia otro tipo de problemas y de intereses más centrados en la cultura, en el reconocimiento de la identidad individual y social, en el medio ambiente y en la justicia (Delgado, 2005).

Esta dicotomía, expresada en dos de las principales corrientes de la actualidad en América Latina, lleva a destacar el carácter parcial de dichos enfoques frente a la realidad. En esa perspectiva, Jiménez (2006) anota que el modelo de elección racional de Olson resulta eficaz para explicar por qué la mayoría de la gente no participa en grupos que representan sus intereses, pero tropieza en la explicación básica de por qué una parte sí lo hace. Según esta teoría los individuos no pueden participar en acciones colectivas en pos de ideales o valores que no reporte ningún beneficio, no se puede ser heroico, altruista ni utópico.

Por otro lado, el interés por alejarse de respuestas de orden económico y estructural que caracteriza

a la teoría de los nuevos movimientos sociales, la cual sugiere un desplazamiento de la acción colectiva hacia demandas “postmodernistas”, la lleva a menospreciar las diferencias de forma y contenido de dicha acción en Europa respecto de América Latina (De Sousa, 2001), en donde todavía son importantes los factores de orden estructural en la movilización social, particularmente en el medio rural.

A partir de estas consideraciones este trabajo juzga necesario abordar de manera dialéctica tanto los factores de orden material o estructural, como los de orden identitario o subjetivo, así también los elementos interactuantes en la acción colectiva campesina que se estudia.

Descripción general de la región de estudio

El distrito de Donoso se ubica en la Región Central Caribeña de Panamá, entre los paralelos 8° 37' y 9° 11' de latitud Norte y los meridianos 80° 11' y 80° 52' de Longitud Oeste. Limita al norte con el mar Caribe, al Sur con la provincia de Coclé, al Este con el distrito de Chagres, de la misma provincia, y al Oeste con la provincia de Veraguas (ver Figura 1).

La superficie total de Donoso es de 1.811.44 km², de las cuales 107.29 km² (5.92%) corresponden a uso agrícola de subsistencia y 1.293.85 km² (71.42%) a bosques maduros. Según la Dirección de Estadística y Censos (Estadística Panameña, 2003) la precipitación promedio anual alcanza los 3.500 mm, la temperatura anual promedio es de 25 °C y la humedad relativa durante todo el año es en promedio de 84.2%, lo cual plantea la existencia de un clima tropical muy lluvioso. La población total del distrito de Donoso para el año 2000 era de 9.671 personas, de las cuales 1.785 mayores de 10 años se dedican a la agricultura. De las 1.989 casas existentes 1.701 no tienen corriente eléctrica, 1.474 cocinan con leña, y 919 no tienen agua potable. Según la Autoridad del Canal de Panamá (ACP, 2003) en esta región se presenta una estructura económica que genera un ingreso per cápita 21 veces menor que el nacional, con una media de ingreso mensual de apenas 66.00 dólares de Estados Unidos (USD).

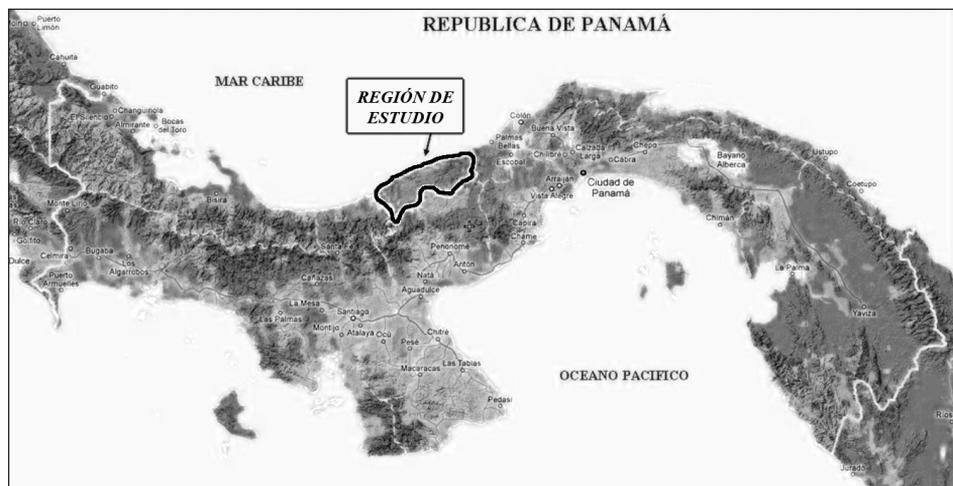


Figura 1: Ubicación de la región de estudio.

Fuente: en línea, disponible en <http://www.wikimapia.org/>

Metodología utilizada

Se diseñó un cuestionario con preguntas estructuradas y abiertas, sobre las condiciones de vida, producción, ingreso aproximado, niveles de participación y motivaciones personales para las actividades en la comunidad, entre otras. El mismo fue aplicado entre el 9 de febrero al 18 de marzo de 2008 considerando valores del año 2007. Ante la inexistencia de un marco muestral adecuado, se decidió seleccionar una muestra dirigida o no probabilística por cuotas (Hernández et al., 1991, p. 270), a razón de cinco entrevistas por comunidad. Luego del recorrido de campo se logró obtener 77 entrevistas en 14 comunidades de cuatro corregimientos pertenecientes al distrito de Donoso, provincia de Colón (San José El General, Guásimo, Río Indio y Coclé del Norte) y de dos corregimientos colindantes de la provincia de Coclé (Llano Grande y Río Indio).

De igual manera, se diseñó un cuestionario con preguntas abiertas sobre historia y características generales de la comunidad, su organización, problemática actual y perspectivas. El mismo se aplicó a personajes clave en cada comunidad, dirigentes y fundadores de las comunidades de quienes se obtuvieron 18 entrevistas.

En el análisis de las variables cualitativas se hizo una clasificación y agrupamiento por categorías, las cuales se presentan en forma de cuadros e histogramas. Para el análisis cuantitativo los datos fueron capturados directamente en el programa STATISTICA, versión 6.1 (StatSoft, Inc., 2003), con el cual se realizó el procesamiento y análisis correspondiente.

$$IPAC = \frac{\sum_{i=1}^n ACT_i (P_i)}{c \sum_{n=1}^n P_i}$$

Donde:

IPAC: Indica el nivel de participación directa individual en acciones colectivas en y desde la comunidad. Toma valores de 0 a 1.

ACT: Es la calificación dada a la actividad (para el presente trabajo, en una escala de 0 a 4, donde cero es el valor más bajo y cuatro es el valor más alto).

P: Es el peso (ponderación) asignado a la actividad (0 a 100%).

c: Es la calificación más alta dada a las actividades.

Donde:

PAC (Participa en Actividades de la Comunidad): son los días de trabajo voluntario en la comunidad en diferentes obras y actividades en el último año. Ppac es su ponderación.

PC (Participación en Comités): número de veces en que ha participado como activista de un comité local (comité de salud, de padres de familia, de arreglo de caminos, comité católico, etc.) en el último año. Ppc es su ponderación.

OJ (Organiza Juntas): número de veces al año en que convoca a otros miembros de la comunidad para realizar trabajo productivo en su parcela. Poj es su ponderación.

GP (Gana Peones): es la práctica de mano vuelta¹. Número de veces que realizó este tipo de actividades en el último año. Pgp es su ponderación.

PO (Participa en una Organización campesina regional): número de veces en el último año en que se involucró en actividades de organizaciones campesinas regionales (reuniones de coordinación, marchas, protestas). Ppo es su ponderación.

1 Práctica de reciprocidad, consistente en trabajar en la parcela de otra persona a cambio de que esta última trabaje igual tiempo en la propia cuando se requiera. Se utiliza principalmente para actividades que requieren un alto esfuerzo y participación de muchas personas, como desmonte, siembra y cosecha.

La ponderación aplicada se definió a partir de un panel de expertos que fueron consultados vía Internet, cuyos resultados se presentan en la Tabla 1.

Tabla 1
Resultados de Panel de Expertos.

Variable	Ponderación aplicada
Ppac	20.0%
Ppc	25.8%
Poj	16.7%
Pgp	11.7%
Ppo	25.8%
Total	100%

Fuente: elaboración propia con información de campo.

Se realizó un análisis tipo cluster utilizando las variables escolaridad, años de residencia, superficie agrícola, ingreso total y porcentaje de autoconsumo. Para ello se realizó un gráfico aglomerativo de diagrama de árbol o dendrograma, usando el algoritmo de ligamiento completo, en donde se observó la formación de tres grupos. Con el fin de hacer la caracterización específica de estos, se procedió a realizar la técnica de agrupación de k-medias a la que se le indicó la identificación de tres grupos. A partir de esta agrupación se hicieron análisis de varianza respecto de las variables más destacadas en el estudio.

Resultados

Para la presentación y discusión de los resultados de esta investigación, primero se hará una exposición sobre las principales características de las comunidades, para después abordar los aspectos de acción colectiva.

Características generales de las comunidades

Según las indagatorias ejecutadas se tiene que la principal razón por la cual se crearon estas comunidades fue la necesidad de tierras para la agricultura (trabajaderos), asociada con la necesidad de la educación de los hijos, la cual se materializa con el establecimiento de una escuela de nivel primario fundamentalmente (ver Figura 2).

Estas observaciones no coinciden con los encontradas por la ACP, la cual plantea que, después de la escuela, las motivaciones principales fueron la construcción de la capilla y la adopción de un santo patrono (ACP, 2004). Ciertamente, la religiosidad juega un papel fundamental en estas comunidades campesinas, pero la información recabada indica que, por lo general, la asociación con la iglesia y sus rituales es un hecho que se da después de que las comunidades ya se han establecido. Ahora bien, si se revisa con cuidado las organizaciones y relaciones predominantes en las comunidades en la actualidad, se observará el peso importante de la iglesia católica en ellas, sin que por ello la atención a la educación pierda su magnitud (ver Tabla 2).

Pese a ello, es importante destacar la notoriedad de la Coordinadora Campesina por la Vida (CCPV) quien mantiene, desde la perspectiva de los entrevistados, un importante vínculo con las comunidades.

Al abordar una serie de interrogantes relacionadas con factores y motivaciones relacionados con la actividad colectiva en la comunidad, se tienen las siguientes respuestas y sus frecuencias en la Tabla 3.

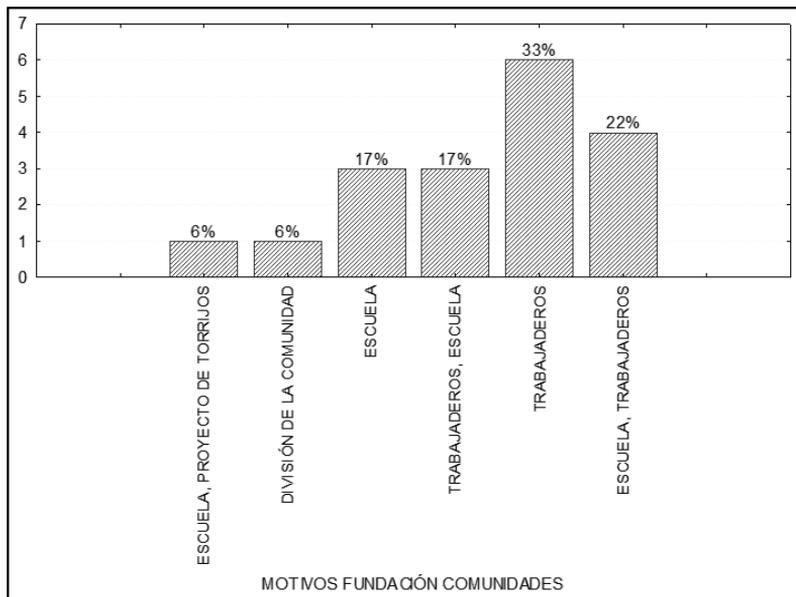


Figura 2: Motivos principales para la constitución de comunidades.

Fuente: elaboración propia con información de campo.

Tabla 2

Organizaciones y vínculos más importantes de las comunidades de Donoso, 2008. Frecuencias de respuesta.

Pregunta	1ª. Opción	2ª. Opción	3ª. Opción
Organización más importante	Comité de Padres de Familia (83%)	Comité Católico (44%)	Comité de Salud (22%)
Relaciones más importantes	Iglesia Católica (72%)	CCPV (33%), Partidos Políticos (22%)	Ninguna (83%)

Fuente: elaboración propia con información de campo.

Tabla 3

Factores que influyen en la dinámica comunitaria. Frecuencias de respuesta

Pregunta	1ª. Opción	2ª. Opción	3ª. Opción
Provocan división	Partidos políticos (23%)	Las religiones (22%)	Proyectos foráneos (16%)
Provocan unión	Urgencia, problema grande (29%)	La escuela (17%)	Defensa de la tierra (13%)
¿Qué cambiar?	Más comunicación (36%)	Organizarnos mejor (27%)	Más apoyo del gobierno (22%)

Fuente: elaboración propia con información de campo.

Al priorizar las situaciones e instituciones que provocan la división hacia el interior de la comunidad se destacan los partidos políticos, las religiones (principalmente evangélicas) y los proyectos foráneos, es decir, básicamente instituciones que actúan fuera de la comunidad. Al hacer referencia a la situación que provoca unidad la mayoría señaló a una urgencia o problema “grande”, en referencia a una situación que los afecta a todos. Sin embargo, la escuela y la defensa de la tierra son señalados como dos aspectos importantes que impulsan a la unión entre los miembros de la comunidad. Respecto a qué se debe cambiar, destaca una mayor comunicación, y en menor medida, mejorar la organización y obtener más apoyo del gobierno.

Al abordar las motivaciones por las que participan en actividades comunitarias (ver Tabla 4) se destaca que un 40% señala que lo hacen porque es un deber, entendiendo este como la obligación de todos los miembros de la comunidad, aceptada voluntariamente, de contribuir en las obras y acciones en beneficio de la comunidad. Esto es lo que Ostrom y Ahn (2003, p. 165) definen como normas compartidas y patrones de comportamiento, los cuales constituyen un factor clave que ayuda a los individuos a resolver sus problemas de acción colectiva. El resto de las respuestas básicamente giran en torno al interés de resolver los problemas comunes y hacer “avanzar” a la comunidad, lo que indica un alto grado de sentido de pertenencia.

Tabla 4
Motivos para la participación en actividades colectivas.

<i>Motivos</i>	<i>Frecuencia de respuesta</i>
Porque es un deber	40%
Hacer avanzar a la comunidad	20%
Mis hijos están en la escuela	10%
Porque soy parte de la comunidad	12%
Nos beneficiamos	12%
Para resolver los problemas	6%

Fuente: elaboración propia con información de campo.

Este sentido de pertenencia, de arraigo a la comunidad y la región en donde se asienta, se destaca también en el significado que le atribuyen a su vida en ella (ver Figura 3).

Entre los significados más importantes se destacan, por un lado, el poder disponer de tierras para trabajar y, por el otro, gozar de seguridad y tranquilidad para vivir. Se podría entender esto como una expresión del legado indígena en el que resalta la disposición y capacidad para establecerse en las montañas en busca de una vida libre de tributos, jerarquías y exacciones (Castro, 2003). Podría plantearse que estas comunidades se identifican con un pasado de mayor certidumbre, libertad y seguridad, como lo sugiere Castro (2007), empero la respuesta de los campesinos refleja ante todo la incertidumbre y el rechazo a la inestabilidad respecto de la propiedad de la tierra y el acceso a los recursos naturales, la que se ha acentuado en los últimos años a través de múltiples concesiones, decretos y leyes que formalizan la desaparición del derecho campesino y crean el marco jurídico para cualquier expropiación de tierras y desalojos.

Lo anterior confirma que la dinámica comunitaria se asienta tanto en aspectos de orden material (la tierra) como en aspectos de orden subjetivo (seguridad), que se hace patente también al momento de definir las razones por las cuales no estarían dispuestos a salir de su comunidad (ver Figura 4). En ellas se reflejan aspectos materiales e intangibles que son determinantes para la vida de las personas. Su familia y su seguridad son de suma importancia, pero también lo son la tierra y los costos que pudiera acarrear una situación de desalojo.

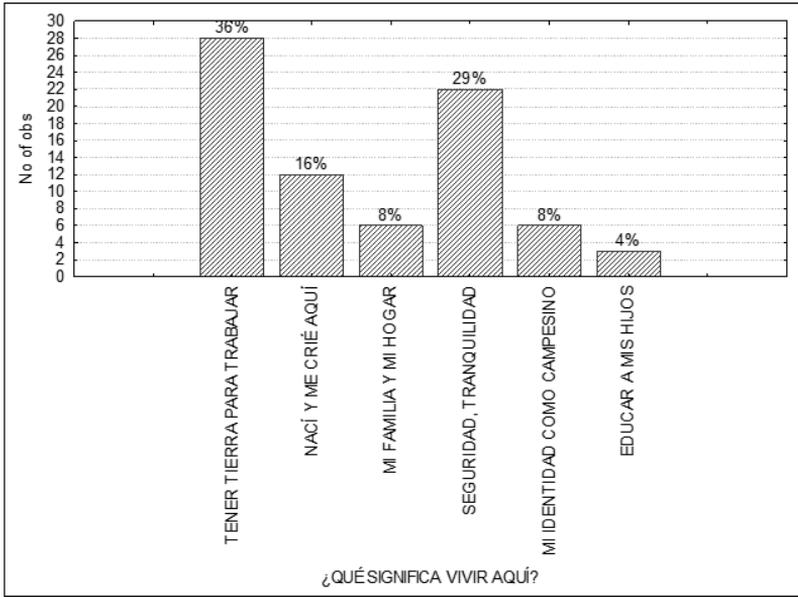


Figura 3: Significados de la permanencia en la comunidad.

Fuente: elaboración propia con información de campo.

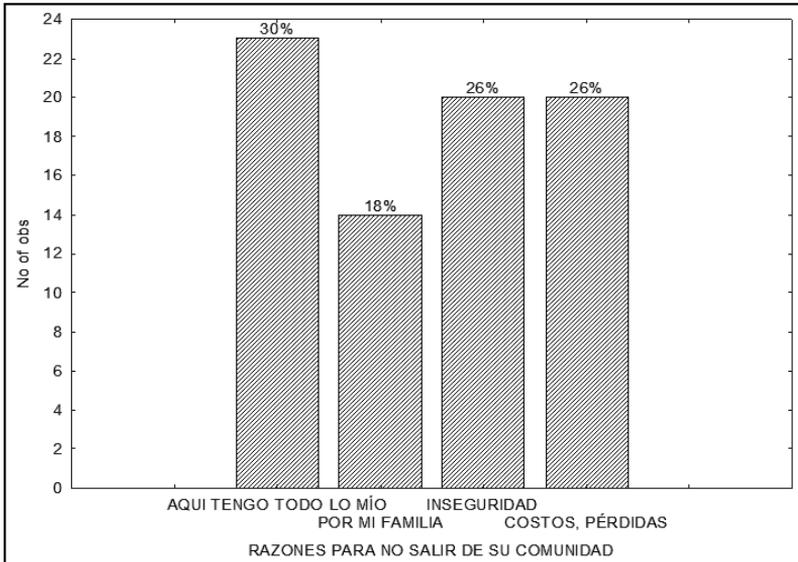


Figura 4: Razones para no salir de la comunidad.

Fuente: elaboración propia con información de campo.

Participación en acciones colectivas

Al revisar todas las variables relativas a participación directa en actividades en la comunidad, se puede destacar que existe un alto involucramiento de las personas en ellas. Se tiene, por ejemplo, que un 42% participa en trabajo voluntario en la comunidad más de 20 días al año.

Como se puede observar en la Tabla 5 las actividades que tienen mayor frecuencia corresponden al trabajo voluntario en la comunidad y ganar peones, es la primera asociada con la realización de obras en la comunidad (escuela, reparación de caminos, etc.) y la segunda es la producción agrícola. Estos resultados coinciden con los encontrados por el Ministerio de Economía y Finanzas de Panamá (MEF) el cual reportó mayores niveles de participación voluntaria en las comunidades rurales respecto de las comunidades urbanas, en problemas relativos a la escuela, caminos y acueductos (Ministerio de Economía y Finanzas de Panamá, 2006: 68).

Tabla 5
Actividades comunitarias y frecuencia de participación

<i>Actividad</i> <i>Frecuencia</i>	<i>Participa en</i> <i>Comité local</i>	<i>Organiza</i> <i>juntas de</i> <i>trabajo</i>	<i>Ganar peones</i> <i>(Mano vuelta)</i>	<i>Participa en</i> <i>organización</i> <i>regional</i>
Nunca	19%	48%	14%	34%
Una vez	23%	18%	2%	10%
Dos veces	21%	22%	10%	16%
Tres veces	16%	6%	13%	17%
Más de tres veces	21%	6%	61%	23%

Fuente: elaboración propia con información de campo.

En relación con el Índice de Participación Colectiva (IPAC) se observa en la Figura 5 que un 24% de los entrevistados alcanzan un valor Alto (0.60 a 0.79) y un 13% Muy Alto (mayor de 0.80), encontrándose valores Bajos y Muy Bajos (menores a 0.40) en un 31% de la muestra. Lo anterior demuestra que existe un nivel importante de participación en las actividades colectivas que debe ser visto como un factor potenciador de acciones que trascienden a la comunidad.

Con el uso de Análisis Cluster se logró la formación de tres grupos diferenciados a partir de su escolaridad, la superficie total que poseen, ingreso extrafinca, ingreso total anual y el autoconsumo de la parcela (ver Tabla 6).

Al realizar el análisis de varianza y una comparación de medias entre grupos se puede observar que existen diferencias significativas entre los miembros de los tres grupos, lo que evidencia procesos de diferenciación social campesina en la región. En el grupo 1 (9 personas) se destaca una mayor escolaridad y el hecho de que un alto porcentaje de sus ingresos económicos proviene de actividades fuera de la parcela, lo que da cuenta de un sector cada vez menos dependiente de las actividades agrícolas. Además, sus ingresos son mayores a los otros dos grupos. En el grupo 2 se observa que el ingreso total responde tanto a los ingresos derivados de la producción agrícola y de actividades extraparcclarias, con un nivel medio de autoconsumo de su parcela, por lo que se definen como un grupo de campesinos en transición, donde todavía la actividad agrícola juega un papel importante, pero no ya primario. Igualmente, se evidencia la existencia de un grupo mayoritario (grupo 3), el cual se incluiría dentro de la categoría de campesinos pobres, que se caracteriza por tener los valores menores en todas las variables y una mayor dependencia de la agricultura, lo que muestra las enormes carencias en que vive la mayoría de la población campesina de esta región.

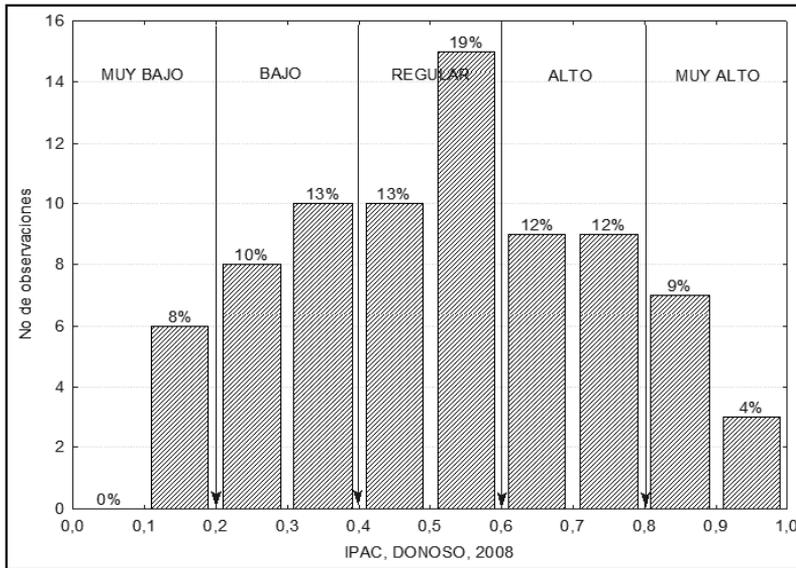


Figura 5: Índice de participación en actividades colectivas, Donoso, 2008.

Fuente: elaboración propia con información de campo.

Tabla 5
Media de las variables por grupo de agricultores

Grupo	No. de miembros	Escolaridad (Años)	Superficie Total (ha)	Ingreso Extrafincas (USD)	Ingreso Total Anual (USD)	Autoconsumo de la parcela (%)
1	9	6.4 a	46.55 a	3,180.00 a	3982.22 a	45.5 a
2	11	4.7 a	47.27 a	1495.20 b	2114.72 b	60.0 b
3	57	3.6 b	36.49 a	468.84 c	800.89 c	87.2 c

Nota: las letras diferentes en cada columna indican diferencias significativas ($p < 0.05$, Duncan).

Fuente: elaboración propia con información de campo.

En la presente investigación se encontró que el 57% de los campesinos tiene un ingreso por cultivos, principalmente de café, menor a USD 400.00 anuales. El 30% tiene una producción de ganado bovino para la venta, cuyo ingreso promedio es de USD 600.00 anuales. El 52% tiene un ingreso total menor de USD 1000.00 anuales y el 74% tiene un nivel de autoconsumo de su parcela superior al 70%. Pese a las diferencias que haya podido propiciar el empleo eventual no agrícola que se ofrece actualmente en la región (principalmente en el proyecto minero), no hay elementos que indiquen que esta actividad remunerada signifique una mejoría de la situación económica de la mayoría de la población, la cual obtiene bajos ingresos de la agricultura y depende en alto grado de su parcela. Esta situación no coincide con lo planteado por Schejtman y Reardon (1999) respecto de la importancia creciente del empleo rural no agrícola en América Latina.

A pesar de este resultado, al realizar este mismo análisis con el IPAC, no se encontraron diferencias significativas estadísticas entre los grupos. No obstante, con relación al IPAC, lo rescatable como

tendencia es que puede apreciarse (ver Figura 6) una media ligeramente superior en el grupo 3, lo que podría sugerir que los mayores niveles de participación se encuentran entre los campesinos más pobres, con menor escolaridad, con menos tierra y mayor dependencia de sus parcelas.

A partir de ello se pudo observar que hay diferencias notables entre los grupos con mayores ingresos, escolaridad y menor dependencia de sus parcelas, respecto de los campesinos pobres. Los integrantes de los dos primeros grupos se ubican fundamentalmente en comunidades cercanas al proyecto minero de Petaquilla, en las cuales la actividad extrafinca principal es el trabajo eventual en el proyecto minero. Al ser cuestionados en relación a su valoración de la situación actual los integrantes del grupo 1 y 2 tienden a ser más proclives con el proyecto minero y se inclinan más por la participación en asociaciones productivas y partidos políticos. En contraposición, los integrantes del grupo 3 tienen como actividad extrafinca principal la de peón en actividades agrícolas, son más críticos de la situación actual y un alto porcentaje (36%) forma parte de la CCPV.

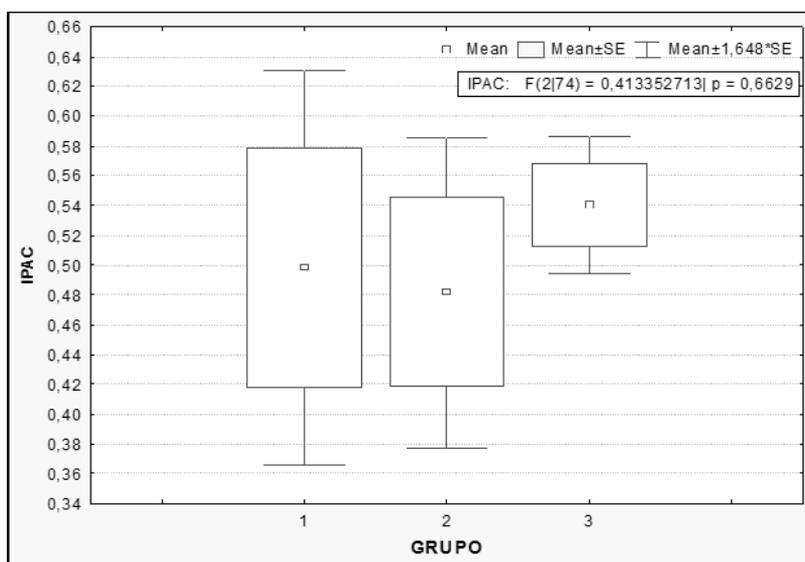


Figura 6: IPAC por grupos. Donoso, 2008.

Fuente: elaboración propia con información de campo.

Conclusiones

De los resultados obtenidos se desprende la importancia de considerar tanto los factores de orden material y estructural como los factores de orden subjetivo e identitario, para el estudio de la dinámica de estructuración social de la acción colectiva en comunidades campesinas.

La génesis de las comunidades campesinas del distrito de Donoso, tiene como principales elementos definitorios la necesidad de tierras para la agricultura de sus miembros y la educación de sus hijos. Estos dos factores van a influir de manera decisiva tanto en las organizaciones presentes en la comunidad como en las relaciones que establece hacia fuera de ella. En ese sentido, se puede asegurar que la territorialidad que se construye desde las comunidades se asienta en un alto nivel de corresponsabilidad con el colectivo y una fuerte noción de seguridad, la cual descansa en la familia y en la tierra de la cual dependen.

La evidencia encontrada en la región de estudio apunta en la dirección de que si bien existen importantes elementos de orden cultural e identitario que dan cohesión a las comunidades y la acción colectiva campesina, no menos cierto es que estas también se derivan de factores de orden estructural y económico, tales como el tipo de ingreso y la dependencia de sus parcelas, las cuales definen las prioridades individuales de acción en la comunidad.

El hecho de que se encontraran altos niveles de participación directa en acciones colectivas en los campesinos pobres, con menos escolaridad, menos tierra e ingresos y mayor dependencia de sus parcelas, no hace sino demostrar la importancia de la dinámica que se establece a partir de las acciones desterritorializantes que se han venido instrumentando en la región en los últimos años. Hace referencia a campesinos que están obligados a defender su territorio como única opción para la defensa de sus vidas.

Referencias

- Autoridad del Canal de Panamá (2003). *Informe Final - Recopilación y presentación de datos socioeconómicos de la región Occidental de la cuenca del canal de Panamá*. Recuperado el 13 de septiembre de 2008 de www.pancanal.com
- Autoridad del Canal de Panamá (2004). *Estudio sociocultural de la región Occidental de la cuenca del Canal de Panamá*. Recuperado el 13 de septiembre de 2008 de <http://www.pancanal.com>
- Alfie, C. M. (1995). Movimientos sociales y globalización. *Revista Sociológica*, 10 (27), 1-13.
- Castro, G. (2004). El Istmo en el mundo. Elementos para una historia ambiental de Panamá, I. En A. Castillero (Ed.), *Historia general de Panamá* (pp. 121-140). Panamá: Vol. II, cap. VII. Ministerio de la Presidencia.
- Castro, G. (2007). La cuenca que no fue. Una aproximación a la historia ambiental de la región centro-occidental del Atlántico panameño. En G. Castro (Ed.), *El agua entre los mares. La historia ambiental en la gestión del desarrollo sostenible* (pp. 82-140). Panamá: Editorial Ciudad del Saber.
- Delgado, S. R. (2005). *Análisis de los Marcos de acción colectiva en organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores*. Caldas: Universidad de Manizales-CINDE.
- De Sousa, S. (2001). Los nuevos movimientos sociales. *Revista OSAL*, 5, 77-184.
- Estadística Panameña (2003). *Meteorología año 2000*. Contraloría General de la República de Panamá. 42 p.
- González, A. (2006). Acción colectiva en contextos de conflictividad violenta: una propuesta para su interpretación. *Revista Circunstancia*, 10, 1-55.
- Grupo Allpa (2006). *Las comunidades campesinas. Retos para el próximo gobierno 2006-2011*. Perú. Recuperado el 20 de enero de 2009 de <http://www.allpa.org.pe>
- Gundermann, H. (2001). Procesos regionales y poblaciones indígenas en el norte de Chile. Un esquema de análisis con base en la continuidad y los cambios de la comunidad andina. *Revista Estudios Atacameños*, 21, 89-112.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (1991). *Metodología de la Investigación*, Editora McGraw-Gill México, 263-275, 285-301.
- Jiménez, C. (2006). Acción colectiva y movimientos sociales. Nuevos enfoques teóricos y metodológicos. En ALASRU, VII Congreso Latino-Americano de Sociología, Quito, Ecuador. *La cuestión rural en América Latina: Exclusión y Resistencia Social "Por un agro con soberanía, democracia y sustentabilidad"* GT - 10 Movimientos Sociales Rurales.
- Miller, L. M. (2004). Acción colectiva y modelos de racionalidad. *Revista Estudios Fronterizos*, 5(9), 107-130.
- Ministerio de Economía y Finanzas de Panamá (2006). *Percepciones de la comunidad [Encuesta de niveles de vida 2003]*. Panamá: Dirección de Políticas Sociales. 85 p.
- Monnet, J. (1999). Globalización y territorializaciones "areolar" y "reticular": Los caos de Los Ángeles y la Ciudad de México. Presentado en el V Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigaciones sobre Globalización y Territorio, Toluca, Estado de México, 22-24 de septiembre.
- Moyano E., & Sevilla-Guzmán, E. (1976). Sobre los procesos de cambio en la economía campesina. En T. Shanin (Comp.), *Naturaleza y lógica de la economía campesina* (pp. 257-271), Barcelona: Anagrama.
- Ostrom, E., & Ahn, T. K. (2003). Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva. *Revista Mexicana de Sociología*, 65 (1), 155-233.

- Reygadas, L., Ramos, T., & Montoya, G. (2006). *Los dilemas del desarrollo territorial: repercusiones del zapatismo en la selva Lacandona de Chiapas*. Chile: Programa Colaborativo de Investigación sobre Movimientos Sociales, Gobernanza Ambiental y Desarrollo Territorial Rural, RIMISP.
- Schejtman, A., & Reardon, T. (1999). El empleo rural no agrícola y los proyectos como política rural. Presentado en el *Seminario sobre Desarrollo del Empleo Rural No Agrícola*, BIDCEPAL- FAO-RIMISP. Santiago de Chile, 6-8 de septiembre.
- Schettini, P. (1997). Resistencia y reivindicación en las prácticas cotidianas en un movimiento de lucha por la tierra. *Revista Última Década*, 8, 1-12.
- StatSoft, Inc. (2003). *STATISTICA Data Analysis Software System*, version 6.1.
- Urrutia, J. (2004). *Las comunidades campesinas. Algunas reflexiones*. Perú: CEPES.
- Zárate, J. E. (2005). La comunidad imposible. Alcances y paradojas del moderno comunalismo. En M. Lisbona Guillén (Ed.), *La comunidad a debate. Reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo* (pp. 61-85), Zamora, Michoacán: Colegio de Michoacán, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH).